

Crónica del Concilio

J. Elizalde, S. J.

Las auditoras conciliares

En la segunda sesión conciliar, el cardenal Suenens pidió al Concilio la intervención de las mujeres. Ellas representaban más de la mitad de la humanidad; las religiosas llegan al millón.

Hoy la mujer ha comenzado a tener un puesto en la Iglesia. Ha sido un nuevo privilegio paulino, se ha comentado humorísticamente. Rahner subrayó la paradoja de la mujer en la Iglesia de hoy. Por una parte advierte el feminismo de la religión actual; el público que frecuenta las iglesias está constituido en su gran mayoría por mujeres; de ahí el sentimentalismo femenino, que trasciende a la predicación, al arte sacro y a la misma liturgia. Por otra parte, la religión es celibataria y la mujer permanece alejada de toda función y ministerio.

Mons. Garonne, arzobispo de Burdeos, habló de buscar en la Iglesia el puesto de la mujer... He aquí una palabra clave, que nos explica la función de las auditoras. Es no solamente un privilegio, sino una recuperación de su puesto, de su vocación. La mujer tenía un lugar en el reino de los cielos y poseía la misma alma que el hombre. Todavía hace unos días preguntaba un musulmán si los católicos creían que el alma de la mujer era la misma que la del hombre. Ahora también tienen un puesto en el reino legislativo de la Iglesia.

Su puesto es escuchar... Escuchar, guardar, transmitir... Es la acción típicamente femenina y maternal. Nada vale lo que no se guarda y se transmite: ni la vida ni el amor. Muchos cristianos debemos nuestro cristianismo a la fe recibida en las rodillas de nuestra madre.

Hace unos días la auditora Rose-Mari Goldie, australiana, se convirtió en locutora. Es una señorita menudita, nerviosa e inteligente, quien habló en una conferencia so-

bre el apostolado laical. Otro día fue la francesa María Luisa Monnet o la española María Bellosillo.

Un laico habla en el Concilio

Por primera vez, un laico, Patrick Keegan, ha hablado en inglés en el Concilio. Es un signo de la reforma y revisión que está efectuando este Concilio, audaz y efectivo. Y no se trata de un discurso, como el del año pasado, el 3 de diciembre, en una asamblea pública y conmemorativa. Podíamos pensar en un alumno elegido para hacer el discurso académico de circunstancias. Ahora el laico-niño se ha convertido en laico-adulto.

Por primera vez interviene en el Concilio un seglar y por primera vez trata un Concilio del tema de los seglares. El título del esquema es significativo: apostolado de los laicos. Apóstol es una palabra densa, que estaba reservada a los doce apóstoles; después se aplicó a los obispos y sacerdotes y ahora se aplica al seglar.

Desde la reforma protestante la Iglesia reaccionó, como en tantas cosas, contra aquel movimiento disidente. Y se levantó un abismo entre el clérigo y el seglar. René Laurentin cuenta un hecho sintomático. En una parroquia de la zona residencial de París había un grupo de seglares muy influyentes que deseaban ejercer su celo: un director de ministerio, un general, un inspector del timbre. Tuvieron una reunión con el párroco y al final no encontraron más que dos soluciones: o formar parte de la coral o vender periódicos a la puerta de la Iglesia.

En el antiguo régimen el pueblo era totalmente eliminado en favor del rey. ¿No ha sucedido algo parecido en la Iglesia, salvando las distancias, eliminando al laico en favor del clérigo? Ahora el pueblo ha tomado la palabra en el gobierno de las naciones y se ha obrado un cambio de estructuras radical. También la Iglesia inicia un cambio radical en sus estructuras.

El esquema de los laicos

El esquema de los laicos ha sido cruelmente vapuleado en el Concilio y se espera que salga con todas las enmiendas notablemente perfeccionado. La crítica más fuerte fue la de Mons. Carter (Canadá). Se lamentó de que los laicos no hubieran sido llamados desde un comienzo para su elaboración. Añadió que había sido concebido en pecado, el pecado de clericalismo.

En una conferencia afirmó el P. Tucci, director de la *Civiltà Cattolica* y miembro de la Comisión del apostolado de los laicos, que el esquema había quedado imperfecto: la parte mejor elaborada había sido llevada al esquema *De Ecclesia* y la parte práctica se dejaba para el esquema de *La Iglesia en el Mundo*.

Algunas intervenciones han llevado el papel de los laicos al extremo de pedir para ellos que representen a la Iglesia en los organismos internacionales, en las congregaciones romanas de la Curia y en el cuerpo diplomático de la Santa Sede, como indicó Mons. D'Souza, de la India.

Para el cardenal Suenens el término *Acción Católica* se debería aplicar a todos los grupos seglares de apostolado. Actualmente la *Acción Católica* no es católica, es decir, universal. Demos una definición católica.

Mons. McGrath, obispo de Panamá, advirtió que la fuente de todo el apostolado de los laicos sería su sacerdocio común en virtud de los sacramentos del bautismo y confirmación.

El Concilio se orienta hacia una concepción original. El laico no será un oficial de reserva. Su papel no es de sub-sacerdote. Tiene su vocación especial. No se pierde su alma en el mundo, sino que intenta darle al mundo un alma. Con esto se vuelve a la primitiva Iglesia, en donde los laicos participaban incluso en el nombramiento de obispos cuando se hacía por elección popular.

Los sacerdotes

Los sacerdotes han sido los "olvidados" del Concilio. Han aparecido, muy modesta y brevemente, entre los obispos, de los que se ha tratado abundantemente y cuyos poderes han sido aumentados, y los laicos, las fuerzas nuevas, a las que

se les ha dado grande importancia. El Vaticano II se esfuerza por que desaparezca este olvido. Por vez primera los sacerdotes asistieron a la sesión en que se trató del esquema *La vida y los ministerios de los sacerdotes*.

El esquema ha sido juzgado muy insuficiente e imperfecto y por eso se ha votado para su revisión total, ya que ellos constituyen un eje clave para la eficacia de la Iglesia. El esquema presentado por Mons. Marty no fue muy bien acogido. El texto propone la abolición de la concepción de beneficios, a base de rentas de bienes raíces, estructura totalmente arcaica. En el terreno de la pastoral hay peligro de evasión hacia una teología abstracta o a los lugares comunes del moralismo o del derecho canónico. El esquema, hecho precipitadamente, no da soluciones a esta pastoral nueva.

Los sacerdotes no son meros ejecutores, sino colaboradores del obispo. Para esto es necesario que puedan manifestar su opinión con confianza y que los obispos admitan el diálogo, observó Mons. Guyot.

Se insistió repetidamente en que se corrigiera el gran escándalo actual: la mala distribución del clero. Ningún Estado del mundo utiliza tan mal su personal como la Iglesia, afirmó Mons. Kaiser, obispo del Perú. En nuestro país, dijo Mons. González (España) se rechazan todos los años miles de vocaciones por falta de sitio en los seminarios. Para esta justa distribución será necesaria una colaboración de los obispos y una gran generosidad. Mons. Barrachina, de España, abogó por que se eviten esas grandes diferencias entre diócesis ricas y diócesis pobres, parroquias ricas y parroquias pobres, sacerdotes ricos y sacerdotes pobres. ¿No habría posibilidad de acercarse a la Iglesia primitiva, donde los bienes eran comunes? Mons. Gómez (Brasil) habló en nombre de ciento doce obispos pidiendo que se hiciera otro esquema mejor para la siguiente sesión, ya que el sacerdocio es el problema número uno del Concilio. Fue muy aplaudido.

Las Iglesias orientales

El Concilio lleva un ritmo acelerado. Cada tres días se cambia de tema. Los que trabajan en los esquemas están agotados y piden que haya cuatro sesiones semanales, en

vez de cinco, para poder respirar.

El Concilio ha tratado el esquema de los Orientales. Tal vez para hacer tiempo y madurar un poco más el esquema XIII, *La Iglesia en el Mundo*.

El cardenal Koenig abrió el debate, concretando con precisión los defectos y las virtudes del esquema. Se llama a las Iglesias orientales *Iglesias particulares*, como si la Iglesia latina fuera la única que no mereciera este calificativo. En general, los orientales hubieran preferido que el esquema se hubiera incluido en el *De Ecclesia*. ¿Acaso las Iglesias de Oriente no pertenecen a la Iglesia de Cristo? ¿Por qué no se hace otro esquema para la Iglesia latina?

El esquema, sin embargo, hace concesiones muy importantes. Contrariamente al *Motu proprio* de Pío XII (1949), el esquema declara válidos los matrimonios mixtos, contraídos entre dos cónyuges, ortodoxo y católico, celebrados delante de un ministro de la Iglesia ortodoxa. Jurídicamente, estos matrimonios permanecen ilícitos, pero son válidos, como lo habían sido anteriormente al *Motu proprio*. La promesa de educar a los niños en la religión católica no se exigirá más que a la parte católica. Los ortodoxos podrán recibir la comunión, la absolución y la extremaunción de la Iglesia católica. Inversamente, los católicos podrán pedir los mismos sacramentos al ministro ortodoxo en caso de necesidad. Se encarga a los obispos la función de velar por la práctica de estos principios.

La intervención más importante de todas fue la de Máximos IV, patriarca melquita de Antioquía. Los Padres oyen siempre con emoción su voz ruda, enérgica, a pesar de sus 87 años. Es falso considerar a los patriarcas como una institución especial de la Iglesia Ortodoxa. Es una institución común a la Iglesia universal. No basta con llenarnos de honores cuando después somos tratados como subalternos y como simples sujetos por las congregaciones romanas. Convendría que los patriarcas tuvieran la dignidad cardenalicia y que pudieran intervenir en el Cónclave para el nombramiento del Papa. Mons. Ghattas, obispo de Tebas, en Egipto, es otro de los que han intervenido eficazmente, haciendo ver el enriquecimiento que supondría para la Iglesia la unión con los ortodoxos; enriquecimiento de la teología,

de la espiritualidad, de la doctrina de la Trinidad y de la mariología.

Es evidente que la unión tan deseada por todos con el Oriente ortodoxo no vendrá con las conversaciones individuales y con este esquema todavía deficiente y demasiado jurídico, sino con una recomposición de todo y con los diversos encuentros entre Oriente y Occidente a través de un auténtico espíritu ecuménico.

La Iglesia en el mundo

El Concilio con el tema del esquema XIII ha recibido un nuevo vigor. Una serie de cardenales, figuras cumbres conciliares, han tomado parte en el debate. El Padre Congar ha llamado a este esquema la tierra de promisión del Concilio. Ha sido el único esquema que ha nacido dentro de la sala conciliar. En la primera sesión, el cardenal Suenens, el entonces cardenal Montini y el cardenal Lercaro sugirieron el tema y fue aprobado por la asamblea.

El mundo de hoy tiene sus problemas peculiares y sus preocupaciones. El esquema pasa revista a estos grandes problemas del mundo: el hambre, los pueblos subdesarrollados, las injusticias sociales, los colonialismos, la paz. Es una simplicidad, como afirmó Lercaro, esperar que el Concilio dé recetas o panaceas para cada problema. Pero sí puede dar una orientación y una norma.

El mundo ha experimentado una gran transformación. Pero esta sociedad de alto nivel económico lleva al egoísmo del individuo y de la colectividad, que acapara la riqueza en beneficio de unos pocos y corre el peligro de que los conflictos que origina este progreso sean resueltos de un modo violento por la guerra. La exaltación del dominio del hombre sobre la materia hace que el hombre se olvide de Dios y la vida colectiva e industrial hacen del hombre un mero instrumento y destruyen la dimensión humana.

Es verdad que la Iglesia, fundada por Cristo, no es de este mundo, pero está en este mundo. El cristiano tiene que colaborar para la construcción de la ciudad terrestre, debe decir sí a la totalidad de la creación, ya que es obra de Dios. La Iglesia debe ver el progreso humano como fruto de la inteligencia del hombre, que se deriva de Dios.

En los anejos del esquema aparecen los problemas relativos a la

persona humana, al matrimonio y a la familia, a la cultura, a la vida económica y social y a la comunidad internacional y a la paz. Especial estudio se dedica a los problemas matrimoniales, como el control de natalidad. Existen muchos matrimonios cristianos con una gran voluntad de cumplir el precepto bíblico: creced y multiplicaos, pero que se encuentran en circunstancias angustiosas y difíciles. Ellos esperan una palabra de orientación.

Es verdad que cada uno ve las cosas según el color de su cristal. L'Unité, órgano del partido comunista en Roma, hacía un comentario a este esquema, reduciéndolo a dos puntos. Subrayaba que la Iglesia defendía la libertad de sindicación de los obreros para defender sus intereses, y que, apoyándose en Santo Tomás, denunciaba la propiedad privada que no fuera necesaria para sostener la vida del individuo y de la familia.

Un debate interesante

Ningún esquema ha despertado tanta expectación. Esto indica que la Iglesia no está anquilosada, ni senil, sino que todavía posee la juventud de su fundador. El debate ha revestido una importancia extraordinaria.

De los cardenales que tomaron parte, únicamente uno se mostró totalmente opuesto: el cardenal Rufini. Abogó por que se rehaga totalmente conforme a las encíclicas de León XIII y Paulo VI, ya que sus directivas sobre la regulación de la natalidad revelan una ética de situación; además contiene cosas inexactas.

De ordinario, han coincidido los Padres en que le falta aliento teológico. Para remediar esto el cardenal Meyer nos ha pintado un gran fresco de la comunidad redimida y la misión cósmica de Cristo. Gracia y naturaleza, orden natural y sobrenatural, bondad del mundo y pecado del mundo, constituye otro de los aspectos discutidos. Mons. Morcillo advirtió que para los cristianos la Iglesia debe hablar como Madre y Maestra con la autoridad del Evangelio. Para los no cristianos debe invocar el derecho natural y los argumentos de razón. El P. Reetz, superior de los benedictinos de Beiron, hizo ver el excesivo optimismo cósmico del esquema, con la influencia del P. Teilhard. La Iglesia no puede proponer a los hombres una doctrina sobre los fenómenos humanos que no la saque del Evangelio.

Varios Padres insistieron en que apareciera claro el concepto de doctrina y concepto de vida de la Iglesia. Hay que salvar la vida, de-

cía Mons. Elchinger, obispo coadjutor de Estrasburgo, que está amenazada. El esquema debe hacer luz sobre los valores humanos de la vida, actualmente tan degradados.

No nos debe extrañar que encontremos en este debate dos posiciones que ya había advertido Juan XXIII. Una de confianza y optimismo ante la situación actual del mundo, que era la suya, la del Papa bueno y cordial; otra de temor, que más de una vez censuró en sus escritos; unos miran, sobre todo, lo bueno; otros advierten lo malo; unos ven el mal en el hambre y en la injusticia social; otros, en la vida de sentidos y en las proporciones del ateísmo contemporáneo.

Estamos en la hora del análisis y la crítica y todavía no es tiempo de hacer la síntesis feliz y definitiva. Esto se realizará en la cuarta sesión. Pero este estudio y crítica constructiva contribuirá a una mejor orientación de la Iglesia en el mundo de hoy.

Podemos decir que con el tema de este esquema entramos en el corazón del Concilio. El programa que Juan XXIII había señalado al Concilio, como contribución a la paz y a la fraternidad entre los hombres y los pueblos, puede llegar a ser una realidad gracias a lo que la Iglesia diga en este documento.

Jugar o no jugar

Alberto Ancízar Mendoza, S. J.

OJOS duros de adulto mal rasurado, apoyada su espalda de remiendos al muro de un bar de esquina, perfil que asusta a quien se lo cruza en el camino porque, aunque las apariencias engañan, de apariencias nos valemos para evitar asaltos e inconveniencias.

Ese hombre, al que algunos le colgarían la etiqueta de "laca social", ¿jugó cuando era niño?

Porque todo adulto fue niño, pero no todos gozaron una infancia de juegos.

Hoy menos que nunca.

Parece que hubiésemos tomado en serio aquel ve-nezolanismo que reclama "¡No juegue!" al uso de aquí, en voz de protesta ante lo inesperado.

Recorre, lector, las aceras de nuestras avenidas: los mocetoncitos limpian zapatos, pero no juegan. Acércate los domingos a las carteleras de los espectáculos públicos: los niños se quedan afuera, cuidan carros, pero no juegan. Penetra en la quinta de un jardín privilegiado, salpicado de toques de lujo: no se oyen los pequeños de la casa, callados miran la pantalla del televisor, no juegan.

Y cuando se regalan juguetes: pronto el juguete, allí se queda. Su fascinación de un momento, es inexplicable pero se evaporó. Ya con él no se juega.

Ni el niño pobre ni el niño rico juegan ya.

Lo malo es que cuando no se juega, entonces se toma la vida demasiado en serio.

¿Leyendas de Blancanieve y los siete enanos? pa-